

**EL PANORAMA HISTORIOGRÁFICO
ACTUAL: LAS LÍNEAS MAESTRAS DE
LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA**



Pedro Luis Lorenzo Cadarso

DPTO. DE HISTORIA FACULTAD DE BIBLIOTECONOMÍA DE BADAJOZ

RESUMEN

El acelerado proceso de transformación de métodos y planteamientos teóricos que en los últimos años viene sufriendo la historia ha generado una confusión enorme entre amplios sectores profesionales. Este artículo trata de clarificar, de un modo sintético, el panorama historiográfico actual. Sin entrar en valoraciones, se explicitan las principales novedades habidas en cuanto a las técnicas historiográficas y los temas del discurso. Por otro lado, se reconstruyen sumariamente los orígenes intelectuales de la renovación historiográfica actual.

ABSTRACT

The accelerated process of transformation of methods and theoretical positions that history has been suffering for the last few years, has generated an enormous confusion in some wide professional areas. By means of this article, we try to clarify briefly, the current historiographical panorama. Without going into valuations, the main novelties of the historiographical techniques and discursive methods are explained explicitly. Besides, the intellectual origins of the current historiographical renovation are reconstructed.

I. INTRODUCCION

Es evidente que estamos asistiendo a la agonía de un ciclo historiográfico, aunque, como siempre ha sucedido, ésta será lenta y plagada de dudas: las huellas de cincuenta años de esfuerzo permanecerán visibles en cuanto se haga en el futuro, por muy rupturistas que sean los nuevos planteamientos teóricos o metodológicos. Con todo, los cambios parecen lo suficientemente trascendentes como para que pueda hablarse de una *nueva historia*; L. Stone los sintetizaba magníficamente en fechas muy tempranas, en 1979:

"Hay síntomas de cambio en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los

modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario."¹

La Historia jamás ha liderado ningún cambio intelectual, como ciencia empírica y de síntesis *-protociencia*, dice el Prof. Rodríguez de las Heras- está demasiado apegada a la realidad para poder sustraerse a ella. De ahí que un entorno social desmoralizado y descreído genere reflexiones históricas en la misma línea. En términos intelectuales, no hay apenas distancia entre el descrédito de los proyectos políticos tradicionales y el creciente desinterés de los historiadores por las reflexiones teóricas y los procesos estructurales de larga duración. También son evidentes las vinculaciones entre determinadas orientaciones filosóficas aglutinadas bajo el concepto *postmodernidad*, tales como el pensamiento *débil*² o la lingüística *deconstructiva*³ y los nuevos planteamientos historiográficos⁴.

II. LOS NUEVOS METODOS

Una observación detallada del actual panorama historiográfico internacional invita a pensar, al menos a modo de hipótesis de trabajo, que las novedades más trascendentes no hay que buscarlas en el campo de la metodología. Este es un elemento importante, puesto que en la anterior renovación de la ciencia histórica, las técnicas historiográficas jugaron un papel fundamental: tanto como negación, mediante el desprecio hacia las tradicionales -diplomática, paleografía, heráldica, genealogía, numismática, etc.- como por la fe ciega que se depositó en la econometría y, en general, en las técnicas de cuantificación. Durante varias décadas, los planteamientos teóricos fueron haciéndose cada vez más eclécticos y menos rotundos, porque no eran ellos quienes identificaban a los historiadores *nuevos*, sino los métodos y los objetos del discurso histórico.

En la historiografía actual el proceso no parece estar discuriendo de un modo tan radical. Los métodos más emblemáticos de lo que Natalie Zenon Davies llama⁵, parafraseando a los franceses de hace medio siglo, *Nueva Historia Social*, se han desarrollado antes en la práctica historiográfica que a nivel puramente conceptual, de ahí que sus límites no siempre estén claros. En cualquier caso, todos ellos presentan algunas coincidencias interesantes:

1.- *Interés prioritario por la descripción*, por la narración exhaustiva. Ante un proceso dado, se opta, en palabras de N.Z. Davies, por "leer", "traducir" e "interpretar". Los análisis cuantitativos y las correlaciones globalizadoras, métodos emblemáticos de la historia tradicional, quedan en un segundo plano y, a menudo, ni siquiera se explicita. No por casualidad, la definición de N.Z. Davies es muy similar a la que hacía un historiador español *positivista* de los años treinta:

"La historia tiene carácter científico, para lo que le basta con explicar los hechos, sin necesidad de descubrir y fijar las leyes que puedan regirlos"⁶

La narración pasa a ocupar así un primerísimo plano: la *explicación* de los procesos, y no digamos la elaboración de interrelaciones o la conceptualización son considerados, entre los historiadores más radicalizados, como *mitos científicos*:

"Entre los historiadores profesionales es bastante común la opinión de que la labor realmente seria de la historia -labor que la convierte en contribución al conocimiento y no en trivialidad- es la labor de la explicación. Dicha opinión se origina en un mito objetivista que (como ha demostrado recientemente Peter Novick) sigue siendo "poderoso e incluso dominante" dentro de la profesión histórica"⁷

2.- *Enfoques individualizados*. Ya no interesan, al menos como objeto directo de investigación, los grandes procesos estudiados en marcos amplios - regionales, nacionales, multinacionales-, sino los casos individuales: un personaje excéntrico (el molinero de Guinzburg)⁸, un pueblecito olvidado y diminuto (Montaillou de Le Roy Ladurie)⁹, un acontecimiento más o menos extraño (Martin Guerre de N.Z. Davies)¹⁰, etc. Los criterios de selección se basarán más en la exhaustividad de la documentación disponible que en su carácter de *modelo* susceptible de generalizarse o en la trascendencia del caso estudiado.

3.- *Vocación literaria*. Los trabajos de la nueva historia, sobre todo los pioneros, se convirtieron en auténticos *best-seller*, y no fue por casualidad. Existía, en primer lugar una evidente demanda social de libros de historia con estas características: hace ya unos años, Sabater lo puso de manifiesto con su peculiar estilo:

"Los tres terroristas que firmamos este decreto de revocación [de la his-

toria] somos, claro está, sumamente aficionados a leer historias. No la gran historia necesaria, la causa suprema, racionalizada en estadísticas de producción, movimientos ascendentes de clase o crisis del pretróleo y restantes materias energéticas. No, las historias que nos gustan son aquellas que se contaban antes, las historias de la alcoba y el puñal, de los soldados que comían cadáveres en las estepas heladas y de los Papas envenenadores, las que narraban con minucia los movimientos del flanco izquierdo de la caballería en la batalla de Queronea y resaltaban la importancia de la longitud de la nariz de Cleopatra. ¡Ah, la nariz de Cleopatra! Ahí está todo el secreto del deseo, la más perentoria revocación de la historia¹¹."

Cabe, en cualquier caso, una reflexión de mayor calado: la historia de las últimas décadas -y en esto el acuerdo es prácticamente general- había caído en un cientificismo estrecho que la había alejado de su *mercado natural*, que siempre había ido más allá del círculo de los historiadores profesionales. Sea cual sea la *función social* que asignemos a nuestro trabajo, es evidente que ésta pasa porque los libros de historia sean leídos, cosa que nunca consiguió la historiografía tradicional.

La nueva historia no sólo se preocupa por la calidad literaria en términos editoriales, sino que es también el reflejo de una nueva concepción de la historia en la que se resaltan sus conexiones con la literatura y con el arte en general¹², que habían estado muy presentes hasta *Annales*, sobre todo entre la historiografía idealista.

4.- *Influencias intensas de la antropología, la psicología y la literatura*, que han sustituido en gran medida a la economía, la sociología y la teoría política como fuentes conceptuales de inspiración. Las nuevas influencias han obligado a replantear el significado de conceptos básicos, tales como *cultura*, *sociedad*, *cambio*, etc., han incorporado nuevos métodos y han orientado las investigaciones hacia temas considerados como secundarios hasta ahora.

En general, de una historiografía volcada en el desentrañamiento de los *procesos de cambio estructural*, se ha pasado a otra centrada en las permanencias. Si hasta ahora interesaban conceptos como ideología, conflicto social, revolución, transformación económica, intereses o estrategias, la nueva historia se preocupa por todo aquello que subyace a las barreras de tipo sociológico o económico: categorías sociales como las de edad, sexuales, clientelares, religiosas, raciales, etc.; dimensiones de agrupamiento como la familia o la comunidad vecinal, en las que los lazos comunitarios -emotivos- tienen mayor peso que los intereses racionales compartidos; actitudes vitales anómicas o, simplemente, extravagantes, enfocadas desde una perspectiva individualizada; formas de sociabilidad más o menos ajenas a los vínculos políticos o económicos, como el sexo o la amistad; etc.

N. Z. Davies lo expresa con rotundidad:

"los viejos hábitos de pensamiento son tan importantes como las actitudes del momento, los compromisos adquiridos de manera irreflexiva tienen tanto peso como lo que respondes a unos intereses conscientes, y lo nuevo puede surgir con la misma facilidad de la improvisación o de la estrategia preconcebida"¹³

Si deseamos enumerar los métodos historiográficos de la nueva historia no cabe duda de que, aunque no siempre estén perfectamente definidos, hay algunos que, en cierto modo la caracterizan frente a la tradicional:

a.- La *Historia narrativa*, es, probablemente, el más rupturista de todos ellos¹⁴. En definición se caracterizaría por desarrollar descripciones detalladas con absoluto sometimiento a la concatenación de acontecimientos; tal cual lo definía Seignobos, el relato cronológico sirve de guía para la continuidad causal de los hechos¹⁵. En la práctica, en muchos casos termina por estar muy cerca de la literatura histórica. A. Megill defendía esta forma de historiar en los siguientes términos:

"A pesar de todo, los historiadores pueden al menos saber qué están haciendo cuando contribuyen al conocimiento. No es simplemente que explican, como algunos dicen. Por el contrario, antes que nada relatan, encantados, fascinados, horrorizados o resignados. Sobre los relatos surgen las explicaciones."

La historia narrativa va, en mayor o menor medida, unida al abandono de las concepciones *cientifistas* de la historia, se destacará su vinculación con el mundo del arte, la literatura, la reflexión moral o política, etc. o, como poco, se pondrá de relieve que la historia ha tenido siempre diversos objetivos: no sólo la explicación del pasado, sino también su reconstrucción para propiciar una suerte de *reexperiencia*, al modo en que lo entendían los historiadores románticos.

b.- *Microstoria* se basa en la reconstrucción exhaustiva de un caso individual, ya sea un personaje, una familia o una pequeña aldea; en cualquier caso, sus dimensiones deben permitir, metafóricamente, llevar a cabo análisis en profundidad en los que se adviertan aspectos de la realidad que pasan desapercibidos en los estudios de colectivos amplios. No se trata de una nueva versión de la biografía o la historia local; y esto es así porque enlaza, metodológicamente, con la historia narrativa y, temáticamente, con la historia de las mentalidades.

Sus defensores arguyen que al escoger un campo de observación limitado, ello les permite llevar a cabo observaciones y análisis más profundos y rigurosos; sin embargo, en la práctica historiográfica, este tipo de metodología se

escoge no para analizar más en profundidad, sino para estudiar temas que difícilmente podrían estudiarse de otro modo -las prácticas sexuales, las ideas excéntricas, la vida cotidiana, etc.- y, por encima de todo, para otorgar al relato una carga de emotividad intensa, que en absoluto se conseguiría con análisis generales.

c.- La *prosopografía* ha sido utilizada con cierta regularidad desde la antigüedad clásica, pero ha sido la nueva historia quien ha teorizado sobre ella y la ha elevado al puesto que hoy ocupa¹⁶. Bergeron y Chaussinand la definen así:

"Se trata, a partir de unas personalidades, de "preparar la definición de tipos", de hacer brotar los rasgos comunes y las diferencias, hacer de lo singular plural"¹⁷

Si la la microhistoria se emplea, sobre todo, para la historia de las mentalidades, la prosopografía es aplicada de forma masiva para los estudios actuales de historia de las instituciones -en la que el objetivo principal son su personal, no su funcionamiento *informal*-, los estudios sobre élites y la historia de la familia. En la práctica, la prosopografía exige descripciones exhaustivas y muy detallistas, terminando así por confluír, como la anterior, con la historia narrativa.

d.- La *historia oral* fue redescubierta por el mundo contemporáneo en los Estados Unidos en los años 30¹⁸, para reconstruir la historia de la esclavitud, pero no llega a Europa hasta los años 70 -a través de Inglaterra e Italia, sobre todo- y su éxito es de los años 80.

III. LOS ORIGENES

La nueva historia hace una presentación de sí misma, en ocasiones, extremadamente rupturista, pero, como siempre sucede, sus orígenes se fraguaron en el seno de las escuelas historiográficas *tradicionales* y, en consecuencia, la línea que separa a una forma de historiar de la otra no es nítida, ni siquiera a efectos biográficos, puesto que, salvo contadas excepciones, casi todos los historiadores hoy más rupturistas se iniciaron en el campo de la más pura ortodoxia.

III.1. EL NUEVO MARXISMO BRITÁNICO

Uno de los orígenes hay que buscarlo en el marxismo inglés, empeñado

desde los años 50 en superar las visiones dogmáticas y estereotipadas al uso. Frente al marxismo estructuralista francés -también americano- representado por Althusser y sus seguidores y al marxismo soviético, los marxistas ingleses reaccionarán proponiendo explicaciones no economicistas -en las que los factores políticos, organizativos, culturales o religiosos tendrán un peso decisivo- y que eludían cualquier tipo de automatismo -la *práctica social* vía *experiencia colectiva* era tan importante o más que la *estructura socioeconómica*- .

Poco a poco, la historiografía nominalmente marxista fue abandonando buena parte de los conceptos que tradicionalmente la habían identificado: "modo de producción", "clase social", "superestructura", "base económica", "relaciones de producción".... Bajo el banderín de enganche de la *renovación*, entendida como ruptura radical con una historiografía supuestamente dogmática -calificada, sin demasiados motivos, como *ortodoxia estalinista*-, la historiografía marxista inglesa, y tras ella el resto, fue haciéndose más ecléctica conforme transcurría el tiempo. Si bien los autores de la *primera generación* del nuevo marxismo inglés han mantenido siempre uno postulados netamente marxistas, no ha sucedido lo mismo con la pléyade de supuestos marxistas de segunda fila, sobre todo en España y Francia, donde el marxismo historiográfico ha terminado por ser más una presunción que una evidencia.

La mutación en el seno del marxismo tuvo su principal campo operativo en la historia de los movimientos sociales, a la que dedicaron la mayor parte de sus esfuerzos los marxistas británicos más influyentes. En este sentido, sus trabajos se fueron volcando cada vez más decididamente hacia la valoración de factores de tipo cultural, pero no referidos a las ideologías, sino más cerca del concepto francés de *mentalidad*: *El capitán Swing* (Hobsbawm-Rude), *El mundo trastornado* (Ch. Hill), *Ideología popular y conciencia de clase* (Rude) o *La economía moral de la multitud* (Thompson), entre otros, significarán una revalorización de elementos tradicionalmente despreciados por el marxismo: la cultura, las tradiciones, los comportamientos atávicos, los mitos, las formas de sociabilidad.... en suma, de todo un mundo ajeno al campo de las ideologías coherentes o de las estructuras económicas.

Por otro lado, el marxismo inglés, que no en vano se forma en los ambientes universitarios británicos, en los que la tradición de la historiografía liberal decimonónica sigue muy viva, manifestará una desconfianza enorme hacia los enfoques netamente teóricos. En su lugar optarán por reconstrucciones empíricas rigurosas, a menudo basadas en la descripción exhaustiva de un solo caso o de un puñado de ellos.

También los llamados *debates sobre la transición al capitalismo* tuvieron una enorme influencia sobre el devenir de la historiografía actual. Si repasamos someramente lo sucedido, vemos cómo el primero de ellos (1946) -conocido

como *Debate Dobb* se cerró, sea cual sea la opción teórica que escojamos, con enfoques extremadamente economicistas. El llamado *debate sobre la crisis del siglo XVII* (1952-1962) fue, en este sentido, paradigmático: el desprecio con el que fueron recibidas las aportaciones de H.R. Trevor-Ropper sólo son explicables en aquel ambiente historiográfico en el que la cuantificación, la economía y la población lo eran todo.

Parecido, si no similar, desprecio cosechó R. Brenner (1976-1982) cuando defendió el abandono de los enfoques economicistas; pero su trabajo, pese a no recibir otra cosa que críticas en su momento, debe considerarse como una de los puntos de partida teóricos de la nueva historiografía y las feroces críticas que recibió, el canto de cisne de una forma de historiar en declive. A pesar de que muchos historiadores calificaron de excesivo al trabajo de Brenner, hoy sus tesis básicas han quedado mucho más cerca de las de sus críticos que de las de los defensores de la nueva historia:

"... los intentos por construir modelos económicos están necesariamente condenados al fracaso desde sus comienzos, ya que es la estructura de las relaciones de clase, de poder de clase, lo que determina el modo y el grado en que los cambios concretos que se operan desde una perspectiva demográfica o comercial afectan a la distribución de la renta y al desarrollo económico a largo plazo, y no al contrario¹⁹."

III.2. LA HISTORIOGRAFIA LIBERAL BRITANICA

Otro de los puntos de partida de la nueva historia se encuentra en la historiografía liberal anglosajona, si es que aceptamos esta calificación para los herederos británicos de historiadores pre-Annales (sobre todo Ranke). En amplios círculos académicos británicos se siguió haciendo una historia *tradicional*, más reacia que ninguna otra a admitir las poderosas influencias francesa y norteamericana²⁰. Ni los métodos, ni los temas, ni mucho menos los enfoques de la historia económico-social están presentes en la obra de autores tan prestigiosos como Elliot, Kamen, L. Stone y un elevado número de historiadores americanos poco conocidos en Europa. En sus obras se anuncian desde fechas muy tempranas formas de historiar que hoy caracterizan a la nueva historia: la propografía y la biografía como técnicas; el interés por los temas culturales, políticos e institucionales; las explicaciones alejadas del economicismo; el desinterés por la cuantificación económica y demográfica; etc.

No es casualidad que de entre sus filas saliesen los trabajos pioneros sobre cultura popular o los primeros posicionamientos teóricos rupturistas. Si Francia fue el país que lideró la pasada renovación historiográfica, no cabe duda

de que, en estos momentos, es el mundo anglosajón, Estados Unidos y Gran Bretaña -también, y en gran medida, Italia-, quien es marcando el rumbo a seguir. Los debates que se están produciendo en estos momentos entre los historiadores españoles se produjeron en el mundo anglosajón en los años 70 y 80; y a ellos hay que acudir necesariamente antes de llevar a cabo cualquier valoración (véase bibliografía anexa).

III.3. LA HISTORIOGRAFIA FRANCESA

Aunque no deja de ser una paradoja, también en el seno de Annales o, si se prefiere, de la historiografía francesa, se fraguó otro de los orígenes de la actual renovación historiográfica. En este caso, a falta de revisiones conceptuales profundas y de debates serios, la innovación llegará de forma más lenta e impulsada, antes que nada, por un tema estrella que obligará a repensar métodos y teorías: la *historia de las mentalidades*. Los trabajos pioneros -Vovelle, Le Roy Ladurie, G. Duby- tienen mucho de autojustificativos, entre otras razones, porque no en vano sus autores habían sido fervorosos defensores de la cuantificación, de la historia socioeconómica más tradicional. Como recuerda E. Moradiellos, Le Roy Ladurie declaraba en 1973, en pleno fervor cuantitativo, que "*los historiadores del mañana serán programadores [de computadoras] o no serán nada*" y "*[la cuantificación] ha condenado virtualmente a muerte a la historia narrativa de acontecimientos y a la biografía individual*"²¹.

El abandono por parte de los historiadores franceses de los postulados historiográficos de Braudel, Febvre, Bloch, Labrousse, Chaunu y demás ha sido masivo en los últimos años. La historia de las mentalidades francesa, como escribe Moradiellos es "*una suerte de antropología retrospectiva multifacética y heterogénea, que se presenta bajo la rúbrica discutible y dudosa de "historia de las mentalidades" en su pretensión de no ser una "historia de la cultura popular" ni una "historia del pensamiento y las representaciones ideológicas colectivas"*²² Baste como prueba de la indefinición de semejante enjundro que ni en el *Diccionario de Ciencias Históricas* de A. Burguière, francés, han sido capaces de definirla²³, M. Vovelle, en una obra emblemática para la historiografía francesa, la definiría del siguiente modo:

"Se ha pasado de una historia de las mentalidades que en sus comienzos permanecía esencialmente en el nivel de la cultura o del pensamiento claro, a una historia de las actitudes, de los comportamientos y de las representaciones colectivas inconscientes: esto es lo que se inscribe masivamente en el auge de los nuevos centros de interés, el niño, la madre, la familia, el amor y la sexualidad...la muerte"²⁴

La nueva historiografía francesa, que toma sus fuentes de forma ecléctica entre la antropología cultural, la etnografía y la psicología, pretende reconstruir *actitudes colectivas*, para lo que se centra en el análisis de aspectos pre-lógicos del comportamiento -como la sexualidad, el amor o la actitud ante la muerte-, de actitudes excéntricas -inexplicables en términos de la lógica sociológica- y de aspectos de la vida social olvidados por la historiografía tradicional -los roles domésticos, la amistad, los hábitos de consumo, la cortesía, la etiqueta, la gastronomía, las fiestas, los rituales, el juego, la magia, etc.-.

Esta reorientación de la historiografía francesa ha podido hacerse sin demasiados complejos porque poseían toda una tradición solvente a la que acudir. Tanto entre la historiografía pre-Annales -sobre todo Michelet-, como entre un buen número de historiadores de prestigio contemporáneo: R. Mousnier y sus trabajos sobre el personal administrativo del siglo XVII, M. Bloch y sus reyes taumaturgos, L. Febvre y su estudio sobre la religiosidad del siglo XVI o la biografía de Lutero. Estos trabajos nunca habían sido totalmente olvidados, de modo que no toda la *Nouvelle Histoire* había sido cuantitativa y economicista.

De todos modos, los principales responsables de los cambios más recientes han sido Vovelle²⁵, Duby²⁶, Ariès²⁷ y Le Roy Ladurie²⁸, entre otros²⁹. La evolución de Le Roy Ladurie desde el neomalthusianismo hasta sus últimos trabajos sobre la vida cotidiana, con un importante componente de historia narrativa; la de G. Duby desde la historia socioeconómica más clásica hasta las mentalidades; o la de Vovelle desde la historiografía marxista hasta su reciente historia vivencial de la Revolución son, en buena medida, paradigmas de lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

IV. LOS NUEVOS TEMAS

Durante las últimas décadas, los historiadores han concentrado sus esfuerzos en explicar y conceptualizar procesos colectivos de larga duración, especialmente aquellos que se consideraba afectaban a aspectos *estructurales*, socioeconómicos sobre todo; y, en esta labor, han coincidido las tres principales escuelas historiográficas recientes: la *New Economic History* americana, Annales y el marxismo; así como los trabajos de la sociología histórica y otras ciencias afines³⁰.

Los grandes marcos conceptuales quedaron más o menos establecidos mediante trabajos extraordinariamente ambiciosos que servirían luego de modelo a otros empíricamente más humildes: grandes espacios -el Mediterráneo de Braudel; colectivos sociales amplios -la clase obrera de Thompson-; cronologías

tan amplias como la documentación permitía. Luego, infinidad de estudios locales y comarcales repetirían una y otra vez el modelo explicativo general: geografía, población, producción, estructuras sociales. Era lo que los franceses llamaron *historia total*.

Cansancio, desconfianza ante los resultados objetivos, adecuación a las novedades del entorno sociopolítico e intelectual... quizás sea demasiado pronto para llegar a conclusiones definitivas, pero es evidente que no sólo han cambiado las *formas* de hacer historia, las *técnicas historiográficas*, sino que, en mucha mayor medida, los han hecho los temas, el objeto del discurso histórico y, de su mano, también los objetivos intelectuales del historiador y sus presupuestos ideológicos, de ahí que, a menudo, las discusiones en torno a la renovación historiográfica tengan un trasfondo político evidente.

Los nuevos temas hay que buscarlos entre aquellas facetas de la realidad más olvidadas por la historiografía tradicional. Desaparecen, por supuesto, los estudios de economía, de demografía, de estructuras sociales, de conflictos sociales -salvo que se explique la *vivencia* del conflicto-, los estudios de historia comparada y los grandes trabajos de teoría. Todo esto es sustituido por investigaciones en las que la descripción exhaustiva, la narración sometida a la cronología, lo cultural y lo individual han desplazado a los enfoques cuantitativos, los temas socioeconómicos y las teorizaciones globalizadoras.

a.- **Las élites**, entendidas en un sentido amplio, es decir, aparte de las altas jerarquías cortesanas, eclesiásticas o nobiliarias, también sirven los mercaderes ricos, los funcionarios de segundo nivel, las oligarquías de cualquier pueblecillo. Se estudian, las más de las veces desde la perspectiva de la familia y el grupo clientelar, recurriendo a la prosopografía como método³¹.

b.- **Las tradiciones populares**, pero, más que la *cultura popular* en su justo sentido, se estudian las actitudes, los comportamientos rituales o pre-lógicos, las formas de vida menos alteradas por la cultura de las élites o, en general, por los cambios culturales. Es la conocida historia de las mentalidades³².

c.- **La vida cotidiana**, enfocada hacia el mundo de la privacidad: la vida familiar; los comportamientos sexuales; la amistad; la vida en el barrio, la fábrica o la escuela; la gastronomía; las modas; etc. Esta orientación, amén de pretender ofrecer otra faceta de la vida social o una profundización de las visiones tradicionales, se ampara bajo el paraguas de un proceso social poco conocido y, además, de verosimilitud, cuando menos, dudosa, que se explicita en el prólogo de uno de los *best seller* de la nueva historiografía, la *Historia de la vida privada*, y que porpone la existencia de un paulatino vuelco de la sociedad, durante los siglos XVI al XVIII, hacia el mundo de la privacidad.

"De ahí tres fases ensambladas o tres caso principales de la exigencia de privatización: en primer lugar, la búsqueda de cierto individualismo de costumbres que separa al individuo de lo colectivo; luego, la multiplicación de grupos de convivencia social que permiten escapar tanto de la multitud como de la soledad, y que son más restringidos que la comunidad de existencia en su totalidad -la del pueblo o el barrio, la de la condición o el oficio- pero más amplios que la familia, por último, la reducción de la esfera de lo privado a la célula familiar, que se convierte en el principal ámbito, cuando no el único, en que se deposita la afectividad y se salvaguarda la intimidad³³".

d.- **Los comportamientos excéntricos**, pero más que la heterodoxia en sí misma, lo que interesa son las actitudes que muestren la vigencia de planteamientos irracionalistas, la negativa a asumir las innovaciones culturales o la pervivencia de ideas atávicas: en este sentido, es más útil la biografía de un loco, un brujo, un libertino o un molinero más o menos imaginativo que la de un intelectual revolucionario.

"De vez en cuando nos encontramos con un caso que en su época podría calificarse de "maravilloso", "admirable", "monstruoso", "prodigioso" -o según los tiempos, "sensacional", "escandaloso"-, y que nos permite extender nuestro concepto de lo posible³⁴".

e.- **Los grupos comunitarios**, entendidos en su acepción sociológica, es decir, aquellos que, rompiendo las estratificación impuestas por la organización socioeconómica, vinculan a sus miembros no sólo por lazos de interés y colaboración, sino también por vínculos emocionales afectivos: entrarían aquí la familia, la comunidad aldeana, el grupo de amigos, el clan.

f.- **El mundo de las creencias y las actitudes religiosas**, pero no en su sentido tradicional, sino fijándose en los aspectos alejados de la ortodoxia cristiana, como las actitudes ante la muerte, la magia, la brujería, los rituales precristianos, las ideas religiosas extrañas, el miedo.

g.- **El individuo**, la biografía de un personaje, sea o no un gran personaje, entendida también con enfoques novedosos, puesto que se pone el acento en su vida privada: su familia, su círculo de amigos, sus patronos y clientes, sus sentimientos y actitudes vitales; en general, aplicando enfoques psicológicos y antropológicos. Los diarios, las memorias, las autobiografías³⁵, las cartas de amor o un simple diario incluso³⁶ son, de este modo, más valiosos que su currículum profesional, sus publicaciones o sus ideas políticas.

NOTAS

1. Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", en *Past and Present*, nº 85, 1979. Tomo la traducción de Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, nº 16, 1993, p. 97
2. Vattimo, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura contemporánea*, Barcelona, 1986; y Vattimo, G. y Rovatti, P.A., *El pensamiento débil*, Madrid, 1983
3. Derrida, J., *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, 1989
4. Una visión positiva de este proceso en..... Una crítica en Moradiellos, E., *art. cit.*; y Fontana, J., *La historia después del final de la Historia*, Barcelona, 1992
5. Zenon Davies, N. "Las formas de la *Historia Social*", en *Historia social*, Nº 10, 1991, pp. 177-182 (publicado originalmente en *Storia della Storiografia*, 17 (1990)
6. Aguado, P., *Curso de historia para la Segunda Enseñanza*, Madrid, 1935, pp. 7-8
7. Megill, A., "Relatando el pasado: "descripción", explicación y narrativa en la historiografía", en *Historia Social*, nº 16, 1993, p. 71. La alusión en Novick, P. *That noble dream: The "Objectivity Question" and The American Historical Profession*, Cambridge, 1988, p. 2
8. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, 1981 (1ª ed. en 1976)
9. *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1394*, Madrid, 1981
10. *El regreso de Martín Guerre*.
11. Sabater, Fdo., "La revocación de la historia", en *Perdonadme, ortodoxos*, Madrid, 1986, p. 92 (la 1ª ed. es de 1976)
12. Stuart Hugues, H., *La historia como arte y como ciencia*, Madrid, 1967 (la 1ª ed. es de 1964)
13. *art. cit.*, p. 178
14. La primera reflexión teórica en Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", en *Past and Present*, nº 85, 1979. Un análisis favorable a su uso en Megill, A., "Relatando el pasado: "Descripción", explicación y narrativa en la historiografía", en *Historia Social*, nº 16, 1993, pp. 71-96; Un análisis crítico en Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, nº 16, 1993, pp. 97-113
15. Langlois, Ch.V. y Seignobos, Ch., *Introduction aux études historiques*, París, 1898
16. Las primeras y más influyentes teorizaciones pueden ser: Nicolet, C., "Prosopographie et histoire sociale: Rome et l'Italie" à l'époque républicaine" en *Annales, ESC*, 25, 1970, pp. 1.209-1.228; en *ibid*, Chastagnol, "La prosopographie, méthode de recherche su l'histoire de Bas-Empire", pp. 1.229-1.235; y Stone, L., "Prosopografía"
17. Bergeron, L. y Chaussinand-Nogaret, G., *Grands notables du Premier Empire*, París, CNRS, I, 1978, p. VI
18. Evidentemente, había sido utilizada por todos o casi todos los historiadores grecorromanos y, ya en el siglo XIX, por historiadores franceses como Michelet.
19. Brenner, R., "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa Preindustrial", en Aston, T.H., y Philpin, C.H.E., *El debate Brenner*, Barcelona, 1988, p. 22
20. Algo parecido, aunque por causas diferentes, sucedió con la historiografía alemana, *vid.*,

Casanova, J., *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 1991, pp. 70-95

21. Vid., Moradiellos, E., *art. cit.*, Dosse, F., *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, Valencia, 1988; y Hunt, L., "French History in the Last Twenty Years: The Rise and Fall of the Annales Paradigm", en *Journal of Contemporary History*, Vol. 21, 1986, pp. 209-224

22. Moradiellos, E., *art. cit.*, p. 98

23. Cfr. el intento de definición de J. Revel, que comienza diciendo "Menos que ningún campo renovado de la historiografía contemporánea, no ha sido objeto de una definición o de una codificación rigurosa"

24. "Ideologías y mentalidades. Una clarificación necesaria", *Ideologías y mentalidades*. p. 12 (la ponencia original es de 1980)

25. Su bibliografía vinculada a las mentalidades: *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, Paris, 1983; "Apuntes para una historia de las mentalidades", en *Introducción a la Revolución Francesa*, Barcelona, 1981 (ed. francesa en 1979); *Ideología y mentalidades; Les métamorphoses de la fête en Provence, 1750-1820*, Paris, 1976

26. Su bibliografía, salvo un par de excepciones, es la más tradicional de todos los autores citados: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*; (coor.), *Historia de la vida privada*, Paris, 1985; *Guillermo el mariscal*, 1987; *El caballero, la mujer y el cura*, Paris, 1985

27. Entre su amplia bibliografía sobre mentalidades, destacaríamos: *L'Enfant et la vie familiare sous l'Ancient Régime*, Paris, 1965 (ed. en castellano, Madrid, 1987); *L'Homme devant la mort*, Paris, 1977 (ed. castellana, Madrid, 1987); *Images de l'homme devant la mort*, Paris, 1983

28. Véase: *Las brujas de Jasmin*, Barcelona, 1984; *L'argent, l'amour et la mort en Pays d'Oc*, Paris, 1980; *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1986; *Le Carnaval de Romans. De la Chandeleur au mercredi des Cendres, 1579-1580*, Paris, 1979

29. Véase la bibliografía del anexo.

30. Para la antropología, vid., Harris, M., *Caníbales y reyes*. Madrid, 1989, para sus teorías propias; o bien *Introducción a la antropología general*. Madrid, 1994. Para la sociología histórica, mucho más influyente en estos años, vid., Barrington Moore, *Los orígenes de la dictadura y la democracia*; Skocpol, Th., *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, 1984; "Revoluciones y desarrollo del capitalismo a escala mundial", en *En Teoría*, nº 6, 1981, pp. 29-49; y "Temas emergentes y recurrentes en sociología histórica", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 101-134; y Tilly, Ch., *As Sociology Meets History*, New York, 1981; *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, 1991.

31. Para el caso español, el antecedente remoto hay que buscarlo en los trabajos de Vicens Vives (especialmente en "Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII", en *Coyuntura económica y reformismo burgués*. Barcelona, 1974), quien, a su vez, aplicaba al caso español conclusiones ajenas al mundo de Annales, sobre todo: Mousnier, R., *La vénalite des offices sous Hunrey IV et Loouis XIII*. Rouen, 1947; Ellut, J., *Institutions francaises*, vol. I. Paris, 1956; y Swart, K.W., *Sale or offices in teh Seventeenhth Century*. La Haya, 1949. L. Stone ha sido su revitalizador en el marco de la historiografía actual en obras como *La crisis de la aristocracia (1558-1641)*. Madrid, 1976. De manera más cercana, la irrupción de la prosopografía en España debe mucho a los trabajos de J. Fayard acerca de la Corte castellana en el siglo XVII: *Los miembros del Consejo de Castilla*, Madrid, 1982. A partir de aquí, la proliferación de estudios sobre élites cortesanas o municipales ha sido enorme.

32. La historiografía anglosajona sobre cultura popular ha sido menos rupturista que la francesa, en la línea de trabajos como los de P. Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, 1991 (1ª ed. en 1978) o M. Mullet, *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990 (1ª ed. en

1987). obra esta última donde pueden leerse párrafos impensables en la historiografía francesa actual, que denotan una rúputa mucho más tibia con la historia económico-social tradicional, por ejemplo: "En muchos casos, las mejoras [del pueblo] eran probablemente inevitables y habrían sobrevenido en cualquier caso en razón de factores económicos y demográficos a largo plazo" p. 14. Por otra parte, las aportaciones del marxismo inglés a la cultura popular (Rude, Thompson, Hobsbawm, Ch. Hill o Hilton) son demasiado importantes e influyentes como para que puedan olvidarse en la propia Inglaterra.

33. "Introducción" a *Historia de la vida privada*, vol. VI, Madrid, 1992, p. 11

34. Zenon Davies, N., "Las formas de la historia social", en op. cit., p. 178

35. Una reflexión sobre la utilidad de este tipo de documentación en Francina, E. "Autobiografías y diarios de la emigración" en *Historia Social*, nº 14, 1992, pp. 121-142; Thomson, P., *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, 1988; Simón Tarrés, A., "Memorias y diarios personales", en *Historia Social*, nº 2, 1988, pp. 119-134; Shubert, A., "Autobiografía obrera e historia social", en *Historia Social*, nº 6, 1990, pp. 141-160

36. Un proceso inquisitorial contra un alumbrado, por ejemplo, sirve para inspirar un sesudo estudio gastronómico: Pérez Escobotado, J. "Automedicación y dieta de Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo: sus "cédulas" gastronómicas", en *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 15, 1989, pp. 7-27

BIBLIOGRAFÍA

I.- TEORÍA, METODOLOGÍA E HISTORIOGRAFÍA DE LA NUEVA HISTORIA

Abendroth, W. y Lenk, k., *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, 1971

Aguirre Rojas, C.A., "Convergencias y divergencias entre los *Annales* de 1929 a 1968 y el marxismo. Ensayo de balance global", en *Historia Social*, nº 16, 1993, pp. 115-141

Alvarez Junco, J. y Pérez Ledesma, M., "Historia del movimiento obrero: ¿Una segunda ruptura?", en *Revista de Occidente*, nº 12, 1982, pp. 19-43

Alvarez-Ossorio Alvaríño, A., "La Corte: Un espacio abierto para la historia social", en *Actas / Congreso de Historia Social*, Zaragoza, 1990

Amelang, J.S., "Sociedad y cultura en la Europa Moderna: la contribución de N.Z. Davies", en *Historia Social*, nº 6, 1990, pp. 161-170

Anderson, P. *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Madrid, 1985

Aston, Th. y Philpin, C.H.E. (eds.), *El debate Brenner*, Barcelona, 1988

Aya, R., "Reconsideración de las teorías de la revolución", en *Zona Abierta*, nº 36-37, 1985, pp. 1-80

Baudillard, Jean, *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*, Barcelona, 1993

Behan McCloskey, C., *Justifying Historical Descriptions*, Cambridge, 1984

Benson, L., *Toward the Scientific Study of History: Selected Essays*, Philadelphia, 1972

Bermejo Barrera, J.C., *Entre historia y filosofía*, Madrid, 1994

- Bermejo Barrera, J.C., *Entre historia y filosofía. Ensayos de Historia Teórica*, Madrid, 1987
- Burgueois, Bernard, "Cómo pensar el fin de la historia", en *Historia y Crítica*, III, 1993, pp. 5-18
- Burguière, A. (Dir.) *Diccionario de Ciencias Históricas*, Madrid, 1991
- Caínzos, M.A., "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo", en *Zona Abierta*, nº 50, (1989), pp. 1-69
- Cantimori, Delio, *Los historiadores y la historia*, Barcelona, 1985
- Casanova, J., *La historia social y los historiadores*, Barcelona, 1991
- Chartier, R., "El mundo como representación", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 163-175
- Cipolla, C.M., *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona, 1991
- Clavero, B., *Tantas personas como Estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, 1986
- Clavero, Bme., "Historia social altomoderna: entre la generalidad y la especialidad", en *Actas I Congreso de Historia Social*, Zaragoza, 1990
- Cohan, A.S., *Introducción a las teorías de la revolución*, Madrid, 1977
- Cohn, B.S. y otros "Antropology and History in the 1980s", *The Journal of Interdisciplinary History*, 12, 2 (1981)
- Cruz, M. "Narrativismo", en Reyes Mate, M. (ed), *Filosofía de la historia*. Madrid, 1993, pp. 253-270
- Dosse, François, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, Valencia, 1988
- Duby, G. y Lardreau, G., *Diálogo sobre la historia*. Madrid, 1988.
- Fernández Buey, F., *Contribución a la crítica del marxismo cientifista*, Barcelona, 1984
- Fontana, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982
- Fontana, J., *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, 1992
- Fox, E. y Genovese, E., "La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto", *Historia social*, nº 1, (1988), pp. 77-110
- Fukuyama, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, 1992
- Furet, F., *In the Workshop of History*, Chicago, 1986
- Gardiner, J. (ed.), *What is History Today?*, London, 1988
- Gardiner, P. (ed.), *Theories of History*, New York, 1959
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México, 1987
- Ginzburg, C. y Poni, C., "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 63-70
- Gozzini, G., "Genesi e sviluppo della storia sociales in Italia", en *Actas I Congreso de Historia Social*, Zaragoza, 1990
- Haupt, G., *El historiador y el movimiento social*, Madrid, 1986
- Himmelfarb, G., *The New History and the Old*, Cambridge, Mass., 1987

- Hobsbawm, E.J., "De la historia social a la historia de la sociedad", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 5-25
- Hobsbawm, E.J., "The revival of Narrative: Some Comments", en *Past and Present*, 86 (1980), pp. 3-8
- Julia, S., "Cuestiones de "Historia"", en *Zona Abierta*, nº 33, 1984, pp. 147-162
- Juliá, S., *Historia social/sociología histórica*, Madrid, 1989
- Kaye, H.J., *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, 1989
- Kocka, J., *Historia social. Concepto-desarrollo-problemas*, Barcelona, 1989
- Kula, W., *Problemas y métodos de historia económica*, Barcelona, 1977
- Le Goff, J. y Nora, P. (eds.), *Hacer la historia*, Barcelona, 1980
- Le Goff, J., ed., *La nouvelle histoire*, Paris, 1978
- Lloyd, Ch., *Explanation in Social History*, Oxford, 1986
- Lubasz, H., "La conciencia proletaria en la teoría de Marx y en la investigación contemporánea: algunos problemas de conceptualización y lectura", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 33-39
- Lüdtke, Alf, "Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y "conciencia proletaria", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 41-61
- Margolis, J., Krausz, M. y Burian, R.M. (eds.), *Rationality, Relativism and the Human Sciences*, Dordrecht, 1986
- Martínez-Alier, J., "La interpretación ecologista de la historia socioeconómica: algunos ejemplos andinos", en *Historia Social*, nº 7, 1990, pp. 137-162
- Megill, A., "Relatando el pasado: "Descripción", Explicación y Narrativa en la Historiografía", en *Historia Social*, nº 16, 1993, pp. 71-96
- Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, nº 16, pp. 97-113
- Morales Moya, A., "Historia y postmodernidad", en *Ayer*, Nº 6, 1992, pp. 15-38
- Novick, Peter, *That Noble Dream: The "Objectivity Question" and The American Historical Profession*, Cambridge, 1988
- Paramio, L., "Defensa e ilustración de la sociología histórica", en *Zona Abierta*, nº 38 (1986), pp. 1-18
- Porter, R. y Mikulás, T., eds., *La revolución en la historia*, Barcelona, 1990
- Radding, Ch. M., "Antropología e historia. O el traje nuevo del emperador", en *Historia Social*, Nº 3 (1989), pp. 103-113
- Reyes Mate, M. (ed) *Filosofía de la historia*. Madrid, 1993.
- Ricoeur, P., *Tiempo y narración*, Madrid, 1987
- Rossi, P. (ed.), *La storiografia contemporanea. Indirizzi e problemi*, Milan, 1987
- Rossi, P. *La teoria della storiografia oggi*, Milan, 1988
- Roura i Aulinas, L., "La Revolución Francesa: una mirada al Bicentenario", en *Historia Social*, nº 8, 1990, pp. 135-157
- Rude, G., *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, 1981

- Samuel, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, 1984
- Sánchez León, P., "Nobleza, Estado y clientelas en el feudalismo. En los límites de la historia social", en *Actas del I Congreso de Historia Social*, Zaragoza, 1990
- Santana Cardoso, C.F. y Pérez Brignoli, H., *Los métodos en la historia*, Barcelona, 1976
- Santana Cardoso, C.F., *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, 1988
- Savater, Fdo., "Recusación de la historia", en *Perdonadme, ortodoxos*, Madrid, 1986, pp. 71-93
- Schaff, A., *Historia y verdad*, Barcelona, 1983
- Schulin, Ernst, "El desarrollo de la historia social en la historiografía alemana posterior a 1945", en *Actas I Congreso de Historia Social*, Zaragoza, 1990
- Scott, J.W., "Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera", en *Historia Social*, nº 4, 1989, pp. 81-98
- Shanin, T. (ed.), *Campeños y sociedades campesinas*, México, 1979
- Shubert, A., "Autobiografía obrera e historia social", en *Historia Social*, nº 6, 1990, pp. 141-159
- Skocpol, Th., "Revoluciones y desarrollo del capitalismo a escala mundial", en *En Teoría*, nº 6, 1981, pp. 29-49
- Skocpol, Th., "Temas emergentes y recurrentes en sociología histórica", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 101-134
- Stone, L., *El pasado y el presente*, Méjico, 1986
- Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on an Old New History", en *Past and Present*, 85 (1979), 10, pp. 21-23
- Stuart Hugues, H., *La historia como arte y como ciencia*, Madrid, 1967
- Thomas, K., "Historia y Antropología", en *Historia Social*, nº 3, 1989, pp. 62-80
- Thompson, E.P., "Algunas observaciones sobre clase y "falsa conciencia", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 27-32
- Thompson, E.P., "Folklore, antropología e historia social", en *Historia Social*, nº 3 (1989), pp. 81-102
- Thompson, E.P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, 1981
- Thompson, P., *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, 1988
- Tilly, Ch., *As Solcology Meets History*, New York, 1981
- Tilly, Ch., *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, 1991
- Topolsky, Jerzy, *Metodología de la historia*, Madrid, 1992
- Tuñón de Lara y otros, *Historiografía española actual*, Madrid, 1980
- Veyne, P., *Cómo se escribe la historia*, Madrid, 1984
- Vilar, P., *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1980
- Vovelle, M., *Ideología y mentalidades*, Barcelona, 1981
- Whickham, Ch., "Comprender lo cotidiano: antropología social e historia social", en *Historia Social*, nº 3, 1989, pp. 115-128

Williams, R., *Marxismo y literatura*, Barcelona, 1980

Zenon Davies, N., "Las formas de la historia social", en *Historia Social*, nº 10, 1991, pp. 177-182

II.- ESTUDIOS ESPECIFICOS (selección)

Alcalá-Zamora, J.N., *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, 1989

Aries, P. y Duby, G. (Dir.) *Historia de la vida privada*, Madrid, 1988, 2 vols.

Aries, Ph., *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1987

Ariès, Ph., *Images de l'homme devant la mort*, París, 1983

Ariès, Ph., *L'Enfant et la vie familière sous l'Ancient Régime*, París, 1965 (ed. en castellano, Madrid, 1987);

Ariès, Ph., *L'Homme devant la mort*, París, 1977 (ed. castellana, Madrid, 1987)

Aston, Tr. (comp.), *Crisis en Europa, 1560-1660*, Madrid, 1983

Barrington Moore, J., *Los orígenes de la dictadura y la democracia*, Barcelona, 1973

Barros, C., *Mentalidad justiciera de los irmandiños, siglo XV*, Madrid, 1990

Bosk, G. y otros, "Historia de las mujeres: Historia del género", en *Historia Social*, nº 9, 1991, pp. 55-161

Burguiere, A. y otros, *Historia de la familia*, Madrid, 1988

Burke, P., *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, 1991

Caro Baroja, J., *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, 1979

Caro Baroja, J., *Las formas complejas de la vida religiosa (ss. XVI-XVII)*, Madrid, 1985

Cipolla, C.M., *¿Quién rompió las rejas de Monte Lupo?*, Barcelona, 1984

Claverie, E. y Lamaison, P., *L'impossible Mariage. Violence et Parenté en Gévudan*, París, 1982

Collomp, A. y Daumas, M., *L'affaire des clans. Les conflits familiaux au XVIIIème Siècle*, París, 1988

Collomp, A., *La maison du pere*, París, 1987

Contreras, J., *Sotos contra Riquelmes*, Barcelona, 1992

De Maio, R., *Mujer y Renacimiento*, Madrid, 1988

Delumeau, J., *El miedo en Occidente, ss. XIV-XVIII*, Madrid, 1989

Durand, Y. y otros, *Hommage à Roland Mousnier: clientèles et fidelités à l'époque moderne*, París, 1981

Fernández Díaz, R. (ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a P. Vilar*, Barcelona, 1985

Flandrin, J.-L., *Le sexe et l'Occident. Evolution des attitudes et des comportements*, París, 1981

Frigo, D., *Il Padre di famiglia. Amministrazione privata e Pubblico Governo nell'Italia moderna*, Roma, 1985

Fumigalli, Vito, *Cuando el cielo se oscurece. La vida en la Edad Media*, Madrid, 1988

García Cárcel, R., *Las culturas del Siglo de Oro*

- Ginzburg, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, 1982
- Hill, Ch., *El mundo trastornado. El ideario popular extremista durante la Revolución Inglesa de 1640*, Madrid, 1983
- Hobsbawm, E.J. y Rude, G., *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, 1978
- Hobsbawm, E.J., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, 1974
- Hobsbawm, E.J., *Revolucionarios*, Barcelona, 1978
- Hobsbawm, E.J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, 1979
- Infantes, V., "Luceros y Tizones: Biografía nobiliaria y venganza política en el Siglo de Oro", en *Crotalón*, I, 1985, pp. 115-127
- Jacquart, D. y Thomasset, C., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, 1989
- Le Roy Ladurie, E., *Las brujas de Jasmín*, Barcelona, 1984
- Le Roy Ladurie, E., *Le Carnaval de Romans. De la Chandeleur au mercredi des Cendres, 1579-1580*, París, 1979
- Le Roy Ladurie, E., *L'argent, l'amour et la mort en Pays d'Oc*, París, 1980
- Le Roy Ladurie, E., *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1981
- Lorenzo Cadarso, P.L., "Los malos tratos a las mujeres en Castilla en el siglo XVII", en *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 15 (1989), pp. 119-136
- Mozzarelli, C. (ed.), *"Famiglia" del principe e famiglia aristocratica*, Roma, 1988
- Mozzarelli, C., *La Corte e il cortegiano*, Roma, 1980
- Mullet, M., *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990
- Pérez Escohotado, J., *Sexo e Inquisición en España*, Madrid, 1992
- Ródenas Vilar, R., *Vida cotidiana y negocio en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Salamanca, 1990
- Rodríguez-San Pedro Bezares, L.I., *Lo barroco: la cultura de un conflicto*, Salamanca, 1988
- Rossiaud, J., *La prostitución en el Medievo*, Barcelona, 1986
- Ruiz Povedano, J.M., Poder y sociedad en Málaga. *La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Málaga, 1989
- Schmitt, J.-C., I., *La herejía del Santo Lebrei*, Barcelona, 1984
- Shanin, T. ed., *El marxismo tardío y la vida rusa*, Madrid, 1988
- Skocpol, Th., *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, 1984
- Stone, L., *The family, Sex and Marriage in England, 1500-1800*, Londres, 1977
- Thompson, E.P., *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, 1977
- Thompson, E.P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, 1979
- Trevor-Roper, H.R., *Religión, Reforma y cambio social*, Barcelona, 1985
- Varela, J., *La muerte del rey: el ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*, Madrid, 1990

Vigil, M.D., *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986

Vovelle, M., *Introducción a la Revolución Francesa*, Barcelona, 1989

Vovelle, M., *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, 1989

Zenon Davies, N., *El regreso de Martín Guerre*, Barcelona, 1984